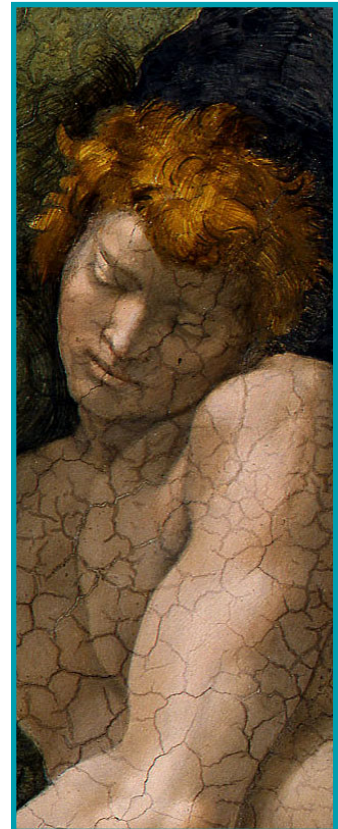


La soledad de Adán

M^a Begoña Ruiz Pereda

PRESENTACIÓN

1. Quiero explicar la inquietud que me condujo a interesarme por este tema.
2. Dado que voy a seguir el tema de la soledad de Adán tal y como aparece en las catequesis sobre el amor humano en el plan divino de Juan Pablo II, me parece importante hacer una ligera referencia a estas catequesis para contextualizar el tema que nos ocupa.
3. La soledad de Adán es una de las experiencias originarias (término acuñado por JP II para referirse a una serie de experiencias del hombre antes de cometer el pecado original). ¿Podemos conocer estas experiencias? ¿De qué manera? ¿Qué interés tiene para el hombre actual, herido por el pecado original saber cómo era el hombre antes de pecar?
4. Trataré de ceñirme con exactitud a lo que dicen las catequesis sobre la soledad de Adán.
5. Me gustaría terminar relacionando mi interés e inquietud primera con lo aprendido a través de la elaboración de esta tesina.



1. La inquietud que me llevó a interesarme por este tema

A lo largo de los últimos diez años he colaborado en diversas iniciativas de pastoral familiar. Con frecuencia tengo la oportunidad de acompañar a jóvenes que sienten una profunda atracción por la vida matrimonial y esperan, con mucha inquietud, que aparezca la persona adecuada con la que poder casarse. La inquietud se convierte a veces en ansiedad. El hecho de que aparte de la voluntad propia y la de Dios, se requiera el concurso de una tercera libertad hace que la espera se tiña de mucha incertidumbre. ¿Y si al final “el otro”, ese/a que Dios tenía pensado para mí no responde, no aparece? ¿Dónde queda mi vocación en la vida?

¿Podré vivir con sentido? ¿No depende mi vocación y por tanto mi felicidad de esa libertad desconocida que no sabemos si acertará a responder adecuadamente?

Percibo una especie de “miedo escénico” a la soledad (de no casarse cuando uno quiere) y me he preguntado muchas veces hasta qué punto las personas a la hora de decidirse a dar el paso de comprometer la vida lo hacen con un nivel de libertad suficiente.

El “coco”, la situación temida, sería la soledad. ¿Qué es la soledad? Es Dios mismo el que según el relato del Génesis reconoce “No es bueno que el hombre esté solo”. ¿Es entonces la soledad una situación existencial tan mala que irremediamente el hombre tiene que salir de ella?

La idea de una soledad originaria, como experiencia humana constituyente del hombre anterior al pecado original, me atrajo. Porque al ser previa al pecado no es una consecuencia o castigo del mismo, sino una dimensión propia de la naturaleza del hombre tal y como ha sido creado desde el principio.

Inicié el trabajo con la esperanza de encontrar una noción de soledad menos temible y por tanto que permita la búsqueda del “medio pomelo” con menos ansiedad y con más libertad.

2. Esbozo breve de las catequesis

Juan Pablo II dio comienzo a estas catequesis el 5 de septiembre de 1979 y se prolongaron hasta el 28 de noviembre de 1984; hubo entre medias dos interrupciones, una debida al atentado del 13 de mayo del 81 y la segunda con ocasión del Año Santo de la Redención. Son en total 134 catequesis divididas en 6 ciclos. En realidad el Papa divide todas las catequesis en dos partes. La primera dedicada a reflexionar a partir de diversas palabras clave de Cristo y la segunda dedicada al análisis del sacramento del matrimonio, inspirándose para ello en la Carta a los Efesios (Ef 5, 22-33). Tal y como él mismo señala al final de las catequesis: *En cierto sentido, se puede incluso decir que todas las reflexiones que tratan de la “redención del cuerpo y de la sacramentalidad del matrimonio” parecen constituir un amplio comentario a la doctrina contenida precisamente en la encíclica Humanae vitae*¹.

Lo que pretende Juan Pablo II con estas catequesis es orientar el trabajo de los teólogos para que elaboren una doctrina mejor fundamentada a nivel bíblico y personalista, que permita dar respuesta a tantos interrogantes como la encíclica “humanae Vitae” despertó en su momento y sigue generando hoy día. El hecho de que las catequesis se iniciaran a la vez que los preparativos del Sínodo de Obispos de 1980

sobre el matrimonio y la familia y que terminaran justo después de la publicación de la Exhortación “Familiales consortio”, la cual es el colofón del sínodo y actualización de la Humanae Vitae, le permite insistir en dicha importancia.

Dado que me voy a centrar en la primera parte de las catequesis, compuesta a su vez por cuatro ciclos que parten de diversas palabras de Cristo, enuncio brevemente el núcleo de la reflexión en cada uno de estos ciclos.

- 1^{er} Ciclo: El principio: A partir de “al principio no fue así” “El Creador desde el principio... Mt 19,3ss y Mc 10,2
- 2^o Ciclo: Indaga en el origen de la concupiscencia y se centra en el llamamiento de Cristo a redimir el corazón: “Habéis oído que se dijo no cometerás adulterio; pero yo os digo: todo el que mira a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón”. Mt 5, 27-28
- 3^o Ciclo: La resurrección de la carne: “Cuando resuciten de entre los muertos, no tomarán mujer ni marido” Mt 22,23; Mc 12,19
- 4^o Ciclo: La continencia por el reino de los cielos: “hay otros que se han hecho eunucos por el reino de los cielos. Quien pueda entender, que entienda”. (Mt 19,11-12)

3. ¿Es posible una vuelta al principio? ¿Qué sentido tiene preguntarse por las experiencias originarias?

Soledad, unidad y desnudez son tres experiencias originarias.

Pertencen a la prehistoria teológica del hombre –no en sentido historiográfico-. Es decir, que forman parte de lo que el hombre percibía y comprendía de sí mismo y de la realidad que lo rodeaba antes de cometer el pecado original. “Están siempre en la raíz de cada experiencia humana. Tan entrelazadas con las cosas ordinarias de la vida general que no nos damos cuenta de su grandeza”.

¿Cómo hemos llegado a ellas? ¿Por qué nos interesan?

El primer ciclo de las catequesis comienzan con el relato de Mt 19,3ss y Mc 10,2ss “Se acercaron a él unos fariseos que para ponerle

¹ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó. El amor humano en el plan divino*. Ediciones Cristiandad, Madrid 2000, 677.

a prueba le preguntaron: “¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?”. El respondió: “¿No habéis leído que el Creador desde el principio los creó varón y hembra y dijo: por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne? Así que ya no son dos sino una sola carne. Por tanto lo que Dios ha unido no lo separe el hombre”. Le dijeron: “entonces ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?” Jesús les respondió. “Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fue así”.

En este texto podemos ver una triple dimensión antropológica.

La situación actual: Es la situación de los fariseos y de cualquier hombre herido por el pecado. Los fariseos preguntan ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? No se discute el que sea lícito repudiar, sino si cualquier motivo vale. Por lo tanto se da por supuesto que el matrimonio no es indisoluble. La situación el hombre herido por el pecado original es de imposibilidad para vivir de acuerdo con el plan de Dios.

El plan originario de Dios. Que viene expresado en el Génesis: dejar padre y madre, hacerse una sola carne. Este es el horizonte existencial en el que Dios crea al hombre y este disfruta de las experiencias originarias: soledad, unión y desnudez o inocencia.

El horizonte de la Redención: Cristo no se limita a citar el Génesis sino que lo confirma en su valor para el hombre herido por el pecado. Porque después de citar el texto: dejará, se unirá... refuerza: “Así que ya no son dos sino una sola carne. Por tanto lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre”. “El primer ordenamiento divino no ha perdido su vigor, aunque el hombre haya perdido la primitiva inocencia. La respuesta de Cristo es decisiva y sin equívocos. Por lo tanto, debemos extraer de ella las conclusiones normativas, que tienen un significado esencial no solamente para la ética, sino también para la teología del cuerpo.

El hombre herido por el pecado original ¿no puede entender lo que es la soledad originaria o la comunión personal o la inocencia, desnudez? Al contrario, sí puede entenderlo porque está en la raíz de su mismo ser y percepción de la realidad, aunque sea como un horizonte perdido y añorado, que además por las palabras de Cristo son un horizonte redimido y propuesto como camino de vida y de conversión. Por lo tanto no hablamos nunca de cosas inextricables o imposibles sino profundamente arraigadas en su ser.

4. ¿Qué dicen las catequesis sobre la soledad originaria?

El Papa atribuye a la soledad **dos significados,**

Parece que esta soledad tiene dos significados: uno que deriva de la misma naturaleza del hombre, es decir, de su humanidad y otro que deriva de la relación varón-hembra.

Así se comprende que el relato comienza llamando al hombre Adán y cuando aparece la diversidad sexual se le denomine Ish: “varón” e Isha: “varona” porque del hombre ha sido tomada. Los aspectos referidos a Adán han de ser aplicados tanto al hombre como a la mujer, pues son propias de la común humanidad del ser humano. Estos aspectos son el contenido de la soledad según su primer significado, aquella que como decíamos deriva de la misma naturaleza del hombre.

1º Significado de la soledad que deriva de su naturaleza: Dos aspectos de esta soledad autoconocimiento y libertad

- **Autoconocimiento:** El hombre aparece en el mundo en búsqueda de su identidad. La corporeidad le permite conocerse como diferente. No es un cuerpo entre los otros cuerpos. Tiene capacidad de trabajar la tierra con inteligencia. Todo ello le permite descubrir su subjetividad.
- **Autodeterminación:** A través de la propia humanidad queda constituido en una única, exclusiva e irrepitible relación con Dios mismo. Se encuentra en una alternativa ente la muerte y la inmortalidad. Como

abandona la soledad original depende de su libre decisión. ¿Abandono virginal y consciente, en la dependencia constitutiva de Dios? Esta alternativa pertenece “desde el principio” al significado de su soledad frente a Dios mismo.

Importante: Va a ser la consciencia del propio cuerpo lo que le permita descubrir su ser personal. Se empieza a delinear el sentido esponsal del cuerpo. Un descubrimiento realizado sobre la base de la soledad originaria.

2º Significado de la soledad que deriva de la relación:

No podemos comprender este segundo significado sin hacer mención de la unidad originaria.

“Dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne”. La comunión personal es la realización de la llamada al amor que convierte al hombre en perfecta imagen y semejanza de Dios, el cual es comunión de Personas.

Debemos preguntarnos si el primer hombre en su soledad originaria vivía el mundo verdaderamente como un don. El segundo relato nos muestra, al hombre en el jardín del Edén. Aun en esta situación de felicidad el mismo Creador y después también el hombre, en vez de subrayar el aspecto del mundo como don beatificante revelan que el hombre está solo. Por primera vez aparece claramente una cierta carencia de bien: No es bueno que el hombre esté solo. Los animales no ofrecen al hombre las condiciones básicas que hagan posible existir en una relación de recíproco don.

Comunión de las personas significa existir en una relación de don recíproco. Y esta relación es, precisamente el cumplimiento de la soledad originaria del hombre.

¿Que aprendemos de la soledad?

Hemos hablado de dos significados: uno que deriva de la naturaleza humana, en cuanto tal, antes de la diversidad sexual y que el papa ha relacionado con la dimensión trascendente alcanzada a través del autoconocimiento y la libertad. El otro significado es relacional y lo ha denominado apertura a la comunión.

Para Juan Pablo II hay un aspecto de la soledad originaria que es carencia de bien, el cual está llamado a superarse en virtud de la unidad. Al mismo tiempo la soledad tiene un sentido eminentemente positivo que no tiene que ser superado en virtud de ninguna otra experiencia originaria ya que forma parte de la estructura del ser humano que le permite acceder a esa plenitud de bienaventuranza. ¿Qué aspectos de la soledad permanecen y se refuerzan al alcanzar la comunión personal?

Conciencia

Sí antes de la creación de Eva el hombre se conocía como distinto de Dios y de las demás criaturas, al conocer a Eva comprende mejor el valor virginal de su ser y se le hace patente el significado esponsal del cuerpo, por el cual al mirar al otro tú no puede dejar de tratarle como lo que es: ser amado por Dios como fin de la creación. Comprende asimismo su llamada a vivir en esa plenitud de Verdad descubierta. Conoce por tanto, mejor a Dios y su vocación a vivir en intimidad con él.

Libertad

La unidad es “ofrecida como un empeño a realizar en la perspectiva del entero porvenir”². No debemos pensar en la unidad originaria como un don realizado de manera absoluta sin el concurso de la libertad del hombre. Por el contrario, era una tarea a realizar a la luz de la revelación del cuerpo.

De la exclamación gozosa: “esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” “al dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne” hay todo un recorrido vocacional en el que el hombre estaba llamado a realizar libremente el designio benevolente de Dios

Hasta aquí hemos visto, por tanto, que en el plan de Dios la creación es un don de su amor. El hombre, a través de la comprensión del sentido esponsal del cuerpo participa libremente de la bendición de Dios.

En este momento de inocencia originaria en el que Adán y Eva están desnudos y no sienten vergüenza –no por impudicia sino

² Ib., 105.

porque en la realidad corporal resplandece la bondad del plan de Dios- . En este momento ¿Cómo podían entender “no comáis del árbol porque si coméis moriréis? Ellos tenían experiencia de estar vivos, no sabían lo que era la muerte.

Sin embargo, en base a la conciencia que Adán tenía de su soledad originaria el término “morirás” no le resultaba del todo desconocido. Comenta el Papa. *“El hombre, que había oído estas palabras, debía encontrar la verdad sobre ellas en la misma estructura interior de su propia soledad (...) Habría debido entender, además, que ese árbol misterioso escondía en sí una dimensión de soledad, hasta entonces desconocida.”*³

Dato importante, la soledad que brota del pecado es la muerte. Esa soledad de signo distinto que contiene el árbol de la Ciencia del bien y del mal es la muerte. Tras el pecado esa soledad que era conciencia, libertad, apertura a la comunión cambia de signo, se convierte en una soledad muerte que empujará al dominio, posesión, esclavitud.

En el ciclo segundo llamado “La redención del corazón” el papa analiza el momento en el que surge en el mundo la concupiscencia como inclinación al mal.

El pecado surge al poner en duda el Don. Al coger del fruto el hombre realiza una elección en contra del querer del Creador. En esta motivación se encierra claramente la puesta en duda del Don y del Amor. “Se dieron cuenta de que estaban desnudos”. ¿No sugiere esta frase el inicio de la concupiscencia en el corazón del hombre? Se pregunta el Papa.

En la necesidad de esconderse hay un miedo frente a Dios. Está en juego algo más profundo que la sola vergüenza corporal. La desnudez no se refiere solo al cuerpo, a través de la desnudez se manifiesta el hombre privado de aquel Amor que había sido el don originario.

La concupiscencia se explica como carencia. Momento en el que cambia radicalmente el significado esponsal del cuerpo.

También en la soledad originaria había una cierta carencia: “no es bueno que el hombre esté solo”. Pero era una carencia de signo positivo, apertura a la comunión, conciencia de dependencia, llamada a hacer un camino y cumplir un encargo.

En el estado de la inocencia originaria, la desnudez, no expresaba carencia, sino plena aceptación del cuerpo en toda su verdad humana y por tanto personal. El cuerpo era factor visible de trascendencia, verificación sensible de la soledad originaria. La aceptación originaria del cuerpo era la base de la aceptación de todo el mundo visible y garantía de su dominio sobre el mundo. Con el pecado, el hombre pierde la certeza originaria de la imagen de Dios expresada en su cuerpo.

La soledad en el tercer ciclo sobre la resurrección

En el estado futuro, después de la visión de Dios “cara a cara” nacerá en el hombre un amor de tal profundidad y fuerza de concentración sobre Dios mismo que absorberá completamente su entera subjetividad psicósomática. La virginidad se manifestará plenamente como cumplimiento escatológico del significado esponsal del cuerpo. No tenemos por tanto una afirmación directa que conecte virginidad y soledad originaria pero esta afirmación es muy importante para el tema que nos ocupa y lo vamos a ver en el siguiente apartado.

La soledad originaria en el cuarto ciclo: la continencia una invitación a la soledad por Dios

La naturaleza de uno y otro amor (matrimonial y virginal) es esponsal, es decir, expresada a través del don total de sí. Uno y otro amor tienden a expresar ese significado esponsal del cuerpo del que hemos hablado.

Es justo en el momento en el que Jesús afirma la unidad e indisolubilidad del matrimonio cuando va a hacer mención de la continencia por el reino de los cielos.

³ Ib., 89.

Seguimos a Mt en el cap. 19.

Los fariseos recuerdan que fue Moisés quien permitió dar libelo de repudio a la mujer. Cristo responde: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fue así. Sin embargo yo os digo que quien repudia a su mujer, salvo en caso de concubinato y se casa con otra, comete adulterio” (Mt 19,8-9). Los discípulos dicen entonces: Si tal es la condición del hombre respecto a la mujer, no conviene casarse. Cristo responde: No todos son capaces de entender esta doctrina sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que han nacido así del seno de su madre, y hay algunos que han sido hechos eunucos por los hombres, y hay otros que se han hecho eunucos por el reino de los cielos. Quien pueda entender, que entienda. (Mt 19, 11-12).

Le llama la atención a Juan Pablo II el hecho de que Cristo no haya introducido el celibato en el momento en el que aborda el tema de la resurrección, sino justo en el momento en el que devuelve al matrimonio toda su grandeza originaria afirmando su unidad e indisolubilidad. Para el Papa este dato no es casual.

Los discípulos y demás oyentes de Cristo no podían entender de primeras una invitación que encerrara tanta novedad. La referencia única de tal forma de vida era la propia condición del maestro al que seguían y conocían. La opción por la virginidad se presenta por tanto íntimamente vinculada al seguimiento de Cristo: *en cuanto signo indudable del “otro mundo”- lleva en sí todo el dinamismo interior del misterio de la redención del cuerpo.*⁴ Es una particular forma de asemejarse a Cristo, que en el curso de su vida terrena vivió así.

La cuestión fundamental que afecta a la soledad originaria en este cuarto ciclo es la siguiente: El análisis del principio ha mostrado que aunque es posible concebir al hombre como solitario frente a Dios, sin

⁴ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó. El amor humano en el plan divino*. Ediciones Cristiandad, Madrid 2000, 420.

embargo, Dios mismo lo sacó de esa “soledad” cuando dijo: No es bueno que el hombre esté solo: quiero hacerle una ayuda similar a él”. La duplicidad varón-hembra y la unidad de los dos permanecen “desde el principio” como obra de Dios. Por ello la continencia debe mostrar que esa invitación a la soledad por Dios respeta al mismo tiempo la duplicidad de la humanidad (es decir, su masculinidad y feminidad), como también la dimensión de comunión de la existencia que es propia de la persona. Dicho con otras palabras: El que llamado por Cristo abraza la continencia por el reino de los cielos no puede perder ningún elemento propio de la realización humana.

Por tanto, ¿La virginidad sería volver a la soledad de la que Dios había rescatado al hombre? Si consideramos la virginidad como participación en el misterio de la Redención, la respuesta lógica es no. Esta soledad voluntariamente aceptada ni es la soledad originaria, ni aquella que vino fruto del pecado, sino el anticipo de la comunión plena que nos espera en el “cara a cara” con Dios cuando hayamos resucitado. Y porque es el anticipo de un modo nuevo y pleno de vivir el significado esponsal del cuerpo, tiene sentido el que Cristo haya elegido este momento para hacer tal invitación. El mismo momento en que devolvía al matrimonio todo su valor y dignidad.

¿Qué mensaje le comunica la virginidad al matrimonio? Aquellos que renuncian voluntariamente al matrimonio, aun reconociendo la bondad y belleza que encierra esta vocación querida por Dios desde el principio, iluminan su sentido (el sentido del matrimonio) al vivir anticipadamente la gracia que a todos nos espera tras esta vida. Es por amor a una persona, por amor a Cristo mismo como Esposo de la Iglesia, por lo que multitud de hombres y mujeres a lo largo de la vida de la Iglesia han abrazado la continencia voluntaria. Ha sido una respuesta personal al amor del Cristo Esposo con el fin de corresponder a aquel que les ha amado primero.

Cristo es el Esposo también para los que contraen matrimonio. Esta sería una parte importante del mensaje que la vida célibe tiene en la Iglesia. Pero es que además pone de manifiesto que la entrega corporal no ha de entenderse como manifestación de un impulso instintivo. Es la libertad del don de la persona lo que permite realizar el sentido sponsal del cuerpo. Si hay algunos que renuncian por amor al ejercicio legítimo de la natural inclinación genital, aquellos que se permiten realizarla pueden hacerlo como expresión de un amor personal, no como desahogo de una necesidad fisiológica. *“Se puede decir que esta renuncia por parte de cada una de las personas concretas, hombres y mujeres, es en cierto sentido indispensable para que el mismo significado sponsal del cuerpo sea más fácilmente reconocido en todo el ethos de la vida humana y sobre todo en el ethos de la vida conyugal y familiar.”*⁵ No hay que olvidar que precisamente el matrimonio como sacramento lo que visibiliza en el mundo es precisamente el amor de Cristo virgen, - el amor matrimonial es signo de un amor virginal- el amor de Cristo virgen por su Iglesia.

5. Inquietudes iniciales y luz que me ha aportado el estudio

Hasta la venida de Cristo no había otra forma de salir de esa soledad propia de la naturaleza humana que el amor matrimonial, sin embargo a partir de él queda de manifiesto y abierto el recorrido vital que permite experimentar a Cristo como esposo, como amor definitivo hacia el que todos tendemos. Cristo es el esposo de los que se casan, Cristo es el esposo de los que eligen el celibato por el reino de los cielos, y Cristo es el esposo de todos aquellos que sin haber escogido el celibato se encuentran de hecho en una situación célibe. Esta es la inquietud con la que inicié el trabajo: ¿cuál es la situación de quien tiene claro que su vocación no es el sacerdocio o la vida consagrada y por otro lado espera sin que llegue la persona adecuada para casarse? ¿Es una situación de soledad a secas o soledad virginal? ¿Cómo va

a ser libre una persona que se siente amenazada por una situación a la que no encuentra ningún sentido? Sin embargo cuantos jóvenes también en la Iglesia ignoran la dimensión virginal de su propia soledad. Cuantos jóvenes y cuantas personas que tienen situaciones en las que difícilmente van a poder vivir un amor conyugal. Personas con una orientación homosexual profundamente arraigada en su psicología, aquellas que se han visto injustamente abandonadas por su cónyuge, las que ven pasar la vida mientras siguen esperando.

Alguna vez he tenido la oportunidad de dialogar con alguna persona que se ve en esta situación de celibato de alguna manera impuesto por las circunstancias de la vida, no libremente escogido. Cuando se les pone delante como una luz la Virginidad por el Reino de los Cielos la respuesta frecuente es: “Ya, pero una persona que libremente decide su virginidad no puede ser referente de otra que sin querer se ve obligada a convivir con una virginidad forzosa”. Es verdad que el recorrido y vivencia humana en un caso es un camino vocacional bello donde hay una atracción las más de las veces sentida y en el otro caso el camino ha sido duro, con ilusiones fallidas y descubrimientos dolorosos. Sin embargo a la luz de todo lo expuesto en estas catequesis, ¿no es posible dirigir la mirada más allá del camino que ha conducido a la situación presente? Es decir, lo que la virginidad consagrada dice a la Iglesia, a toda la Iglesia es que ese Dios que en la visión “cara a cara” va a ser capaz de cautivar todas las fuerzas de nuestro corazón, ese Dios que a algunos llama como testimonio de la potencia de su amor, puede ser también un amor fuerte que llena y sostiene la vida de todo hombre permitiéndole vivir en una situación digámoslo así de “soledad virginal o acompañada”. Solamente una relación de amor personal y encendido a Cristo con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas puede permitir a la persona que vive una situación célibe, por los motivos que sean, hacerlo con un corazón libre y dando sentido a su vida y a su soledad.

⁵ Ib., 442.

En resumen: la soledad puede ser vivida como muerte de la que uno trata de escapar como sea, generalmente haciéndose esclavo del pecado (Hb 2, 15) o bien siguiendo la enseñanza del papa en estas catequesis se puede entender como anuncio cierto de una plenitud que llama a nuestra puerta.

Todos los días de la vida (todos: casados, solteros, consagrados, separados) estamos tocando nuestra pobreza. Sentimos añoranza, tristeza o cansancio. Con frecuencia pensamos: “si pudiera vivir sin esto seguramente mi vida sería más plena”. Sin embargo a través de todas estas experiencias de límite e insatisfacción hay alguien que nos está gritando: “soy yo el que te falta en esto que estás viviendo; tú corazón está hecho para mí e inquieto permanecerá hasta que en

mí descanse”. La vida está llena de una hermosura que no puede saciar el corazón, porque anuncia con su belleza un don, que sin cesar nos solicita: el Amor de Dios. El desaliento y la tristeza es un regalo que nos permite no acomodarnos en la vida. Solo el que pide recibe, y solo al que llama se le abre y solo el que busca encuentra y quien sabe que su pobreza es capacidad de Dios, comprende que el corazón es una estancia vacía que pronto será ocupada por el Esposo, por eso conserva su lámpara encendida.

Si la soledad es nuestra pobreza y nuestra pobreza es capacidad de Dios, entonces la soledad pudiera ser un tesoro. ■

AUTORA

M^a Begoña Ruiz Pereda

Licenciada en Ciencias Religiosas, en el Instituto Superior de CC. Religiosas "San Agustín".

Pertenece a la Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo y es Responsable de Formación del proyecto educativo *Aprendamos a amar*, de la Fundación Desarrollo y Persona.